

Antonio Pereira: Viajes, Erotismo, Retorno

ANA QUINTANILLA GONZALEZ

Antonio Pereira nace en 1923, en Villafranca del Bierzo (León). El Bierzo, con su fuerte personalidad, magia y atractivo, es la puerta que abre al poeta el mundo de los sueños.

La memoria de los años vividos en Villafranca, transformada por el poeta en sensación y en imágenes, es algo que permanece en su obra a través del tiempo.

Este ser de un lugar tan hermoso y rico en inspiración para el arte y la sensibilidad condiciona de alguna manera la producción poética y el entronque cultural de Antonio Pereira.

Al transcurrir el tiempo, su domicilio ha variado y de un modo físico, ha tenido lugar un alejamiento de su raíz berciana; pero esto es poco significativo, porque él sigue dándonos siempre, ligeramente transformados, los paisajes, los tipos, la manera de vivir, la atmósfera... de su tierra.

Hay que decir que Villafranca es un lugar aparentemente pequeño, pero muy abierto a las manifestaciones culturales y a la sensibilidad para hacer y disfrutar del arte en todas sus formas.

Según el propio y humilde juicio de Antonio Pereira, se considera el tercer escritor actual de su pueblo, por detrás de Ramón González Alegre (ya desaparecido) y de Ramón Carnicero y es esta tierra fértil una llamada y un compromiso para sus artistas.

Vuelven a ella, intentando ampliar y continuar la ya importante tradición de cultura. Antonio Pereira forma parte de un grupo de artistas que logran dar a su tierra una proyección internacional, consiguiendo logros espectaculares - conciertos, lecturas poéticas, certámenes literarios...

El escritor es una figura familiar en nuestras calles. Se le ve pasear, reconociendo los viejos rincones, sin prisa, porque él dice que hay que acopiar muchos datos de la realidad antes de poder hacer un poema.

La imagen cotidiana que Antonio proyecta es la de un hombre tranquilo, que va envejeciendo con serenidad y cuyo aspecto y maneras corresponden a

esa visión sosegada y cómoda.

Sus ropas son las de un friolero en una ciudad donde reina el frío. En el invierno, suele llevar cálidas zamarras y no hace concesiones a estéticas basadas en la moda. Su imagen de friolero se reforzó cuando apareció en la película El Filandón, llevando un portamantas, que, nada más iniciada la tertulia, se convirtió en indispensable cobija, con la cual pudo resistir la noche alrededor de la hoguera.

Su barba ha ido encaneciendo y sus grandes gafas casi nunca cambian de diseño, componiendo un retrato habitual y amable para los leoneses. Él es algo seguro y estable y se ajusta de modo equilibrado al paisaje de León, que le rodea y envuelve como una segunda piel.

Consciente de que es casi imposible vivir de la literatura, sobre todo si se escribe en provincias, Antonio ejerce una profesión que completa de alguna forma su visión de la realidad y le sitúa dentro del mundo llamado "de los negocios". Tradicionalmente, se han considerado estas dos actividades como algo difícil de conciliar, pero, en el caso de Antonio, esta simbiosis ha resultado posible y, probablemente, enriquecedora.

VIAJES, EROTISMO, RETORNO

A continuación, voy a analizar brevemente, desde mi punto de vista, estas facetas de la obra de Antonio Pereira. Ellas son, según la opinión más extendida, las claves de la estructura literaria de su obra.

VIAJES.- El escritor transmite lo que ve y también la sensación y la impresión que la realidad deja en su ánimo. La personalidad de Antonio ha jalonado su actividad como autor de escenarios lejanos, incluso exóticos, como Rusia, los Países Nórdicos... y paisajes ajenos a sus raíces, como los de Castilla o Andalucía.

A pesar de su aire tranquilo y su recurrencia a lo cotidiano, o quizá por esto, él es un viajero incansable, que no vacila a la hora de cruzar el océano o ponerse en camino hacia paisajes diferentes.

Acaso esto añade también un cierto cosmopolitismo a sus personajes y a su obra.

EROTISMO.- Este tema es permanente, en cierta medida, en la obra del autor y

experimenta una evolución en el tiempo que va desde el erotismo atisbado y oculto hasta una visión más alegre y renacentista. En *La costa de los fuegos tardíos* (1973), el amor se presenta cargado de tabúes ancestrales. Rómulo Villada, el personaje principal, es un palentino que ha estudiado en el seminario de Valderas y que arrastra con él las represiones y, casi podríamos decir, el "morbo" de un erotismo visto a través del velo del pecado, la culpa, etc.

Sin embargo, el episodio de "Las Peras", en *El Filandón* (1984), transmite un erotismo luminoso y fresco, gozoso y vivido libremente.

Pienso que la obra de Antonio es un fiel reflejo de la evolución que este concepto ha seguido en la sociedad española. Tal vez sea intencionada esta imagen cambiante y el escritor tenga del amor a una vivencia particular, que no haya pasado por las fases que su obra refleja y haya sido vivenciada de un modo privado.

RETORNO.- Es una vivencia en la que se entremezclan el reencuentro y los contrastes entre las visiones de viajes, las experiencias lejanas y la vecindad de lo cotidiano.

Antonio toma siempre los datos recogidos en el exterior, que enriquecen su obra, pero por debajo subyace su versión de hombre de pueblo, que tamiza con un toque de paisanaje toda su producción literaria. Esto es, a mi juicio, lo que da mayor encanto a la obra de Antonio.

LA OBRA

Este escrito no quiere ser un catálogo de la producción del autor. Pienso que se puede consultar en mejores fuentes la lista, ya larga, de sus obras. Dado el corto espacio de que dispongo, considero más interesante dar una visión, sobre todo humanizada, de la manera de hacer de Antonio así como de su propia opinión, recogida personalmente.

Hay que decir, sin embargo, como pequeña introducción, que ha escrito doce libros -poesía, novela y cuento-, además de artículos, prólogos y entrevistas. Su último libro se titula *Reseñas y confidencias*.

Su concepto de la escritura y del escritor pasa por una idea de trabajo. Para Antonio, la satisfacción de una obra bien hecha es lo que da vida a la escritura. Considera que debe transmitir una visión de la realidad y declara: "A

mí no me gusta escribir. A mí me gusta haber escrito". (Añade, con humor, que también los escritores de provincia pueden hacer frases.)

Por lo tanto, no lo pasa bien escribiendo, pero considera que es un trance, a la vez duro y complaciente, el que lleva sus palabras a un proceso que termina en las manos del lector.

La división de géneros literarios le parece a Antonio demasiado simple. En su caso, resulta más bien imposible, pues su obra se compone de un conglomerado válido de prosa y poesía, análisis de la realidad y visión lírica.

El cuento, posibilidad que ha cultivado, lo encuentra interesante y difícil; establece una diferencia fundamental entre el cuento y la novela, que es la cantidad de visiones y elaboración de las mismas (lenta y larga), que la novela precisa y que se convierten, en el cuento, en una necesidad de destello y de transmisión sugerente y concisa.

La poesía es para Antonio una necesidad, intentando eliminar de ella lo superfluo. Responde a un momento en el que este tipo de transmisión literaria le es imprescindible.

Dice que es necesario tener los ojos bien abiertos y el espíritu alerta para poder hacer un buen poema.

Para situar a Antonio en cierto marco en relación a otros escritores de León, puedo decir que fue un colaborador tardío de Espadaña y considera maestro amigo a Antonio de Lama y un veterano sincero a Victoriano Crémer.

Es un escritor que acepta la crítica y las aportaciones que ésta pueda hacer a su obra.

A veces, como en *País de los Losadas* (novela), ha sido acusado -por Gullón-, de haber hurtado información al lector. Sin embargo, él justifica que el descarnamiento y la carencia de exuberancia están buscados a propósito.

Jamás relee su obra y se considera más fructífero escribiendo cuentos. Dentro de este juicio de su facilidad, al pasar de un género literario a otro, se puede hablar de *Contar y seguir*, que recoge su poesía y donde hay algunos poemas con características narrativas.

Ha escrito artículos que parecen cuentos, cuentos que parecen diálogos, poemas que parecen relatos breves; en fin, destruye las convenciones del género literario en aras de una libertad creadora.

Es una persona abierta a lo nuevo. Acepta la posibilidad de utilizar otras formas de comunicación y expresión. Su actuación en El Filandón, prestándose a intervenir personalmente, así lo demuestra. El relato que aporta está impregnado de vivencia personal y transforma el clima de la película, algo opresivo hasta entonces, en un estallido de Vida, gozo y alegría juvenil.

CONCLUSION

Esta modesta aportación al Congreso de Literatura Contemporánea en Castilla y León, quiere ser un homenaje sencillo de una leonesa que se considera en deuda con un hombre, un escritor, que le ha regalado bellas páginas y hermosas imágenes.

BIBLIOGRAFÍA DE ANTONIO PEREIRA

Poesía: *El regreso* (1964); *Del monte y los caminos* (1966); *Cancionero de Sagres* (1969); *Dibujo de figura* (1972); *Contar y seguir* (1972). Recoge este volumen todos los libros de poesía anteriores, además de los hasta entonces inéditos *Situación de ánimo* y *Memoria de Jean Moulin*. Narrativa: *Una ventana a la carretera* (1967), relatos; *Un sitio para Soledad* (1969), novela; *La costa de los fuegos tardíos* (1973), novela; *El ingeniero Balboa y otras historias civiles* (1976), relatos; *Historias veniales de amor* (1978), relatos; *País de los Losadas* (1978). Novela, *Los brazos de la i griega* (1982), relatos *Miscelánea: Reseñas y confidencias* (1985)